

Análisis de la Evolución Histórica del Poderío Marítimo

Por

Hernán FERRER Fougá

Capitán de Fragata

Armada de Chile

Asegurar para sí el uso del mar bajo los aspectos político, económico y militar constituye desde las épocas más remotas el tríptico fundamental de los aspectos coadyuvantes del Poderío Marítimo.

Dentro de esta concepción ha gravitado y gravita como factor fundamental la Geografía.

Desde los albores de la civilización el hombre, ante el desafío histórico de asegurar su existencia y sus posibilidades de progreso, debió como imperativo vencer la geografía. El medio que le permitió cumplir tal cometido y llevar a otra dimensión cientos de veces mayor su esfera de acción, en comparación con sus limitados desplazamientos terrestres, fue utilizando la única vía que le permitía el intercambio masivo de materias primas y productos manufacturados, "el mar", todo ello sumado a un mínimo esfuerzo, o como diríamos en el mundo moderno, a un bajo costo.

EDAD ANTIGUA

La primera civilización marítima aparece en la isla de Creta (Talasocracia). Hacia 3.500 AC. los cretenses, conocedores de la metalurgia del cobre, establecen vínculos comerciales con los pueblos del Mediterráneo Oriental y estrechas relaciones con Egipto. Mil años más tarde monopolizan el comercio mediterráneo del bronce, debido a que su poderío marítimo les permitía cubrir el tráfico del estaño desde las penínsulas Ibérica y Balcánica hacia el resto del cercano oriente. Este incipiente comercio marítimo contribuyó decisivamente al desarrollo inicial de la civilización, interpretado en especial a través de la cerámica y orfebrería.

Los fenicios, que se habían iniciado en el usufructo del mar como pescadores, desplazan más tarde a los cretenses del dominio del mar. Es un imperativo político y geográfico el que orienta la decidida voluntad y conciencia maríti-

ma de sus gobernantes, de buscar en las rutas de la mar su porvenir como nación. Aprisionados entre el Mediterráneo y la cordillera del Líbano sobre una faja de 200 kms. de longitud por 30 kms. de ancho, sumado a una abundante materia prima para construir excelentes embarcaciones, "los cedros del Líbano", los transforma en un país de marinos y comerciantes. Sus esfuerzos se ven rápidamente recompensados y ejercen un verdadero control monopólico del comercio mediterráneo entre los años 1400 a 600 A.C. Comercian en esclavos, estaño, plata, azufre, cerámica, armas, vino, aceite y mantienen para sí el secreto del teñido púrpura de los tejidos de lana. Son los proveedores de todos los grandes Imperios Orientales y su labor más fecunda se materializa al fundar la Colonia de Cartago, la que heredará más tarde la vocación marítima de su patria madre y con ello el control hegemónico del mar Mediterráneo a través del comercio marítimo.

La expansión griega en el Mediterráneo también se efectúa por mar, fundando numerosas colonias que alcanzan hasta la península ibérica, incluyendo además la Provenza, Sicilia, Sur de Italia, Cirenaica, todo el mar Egeo y el interior del Ponto Euxino (Mar Negro). En este último mar fundan ocho colonias, las que irradian su influencia en el Sur de Rusia a través de grandes ríos como el Dnieper.

Bajo el aspecto militar grandes batallas navales deciden la suerte del mundo antiguo pre-romano. En Pelusio (Port Said) Ramsés III salva a Egipto de una invasión en 1200 AC. al rechazar con su Escuadra del Nilo, el desembarco masivo de sirios, filisteos y aqueos.

Durante las guerras médicas los triunfos atenienses y espartanos de Maratón (490 AC.), o la epopeya de las Termópilas (480 AC.), no habrían significado nada para derrotar a Darío I y luego demorar el avance de Jerjes, si Temístocles no logra mediante una hábil y superior concepción táctica, destruir la Escuadra persa en Salamina (480 AC.). Posteriormente la batalla naval de Micala afianza definitivamente la victoria terrestre de Platea y los invasores deben abandonar la península balcánica.

Cuando Tiro (Fenicia) cayó en poder de Nabucodonosor (574 AC.), Cartago reunió bajo su dirección las colonias fenicias del Mediterráneo occidental, oponiéndose a la expansión griega en dicho mar. Su hegemonía política y económica promovió notables exploraciones marítimas (Periplos de Himilcón y Hannon) y sus naves alcanzan latitudes septentrionales tan altas como las islas británicas, donde llegan en busca de estaño y a su vez venden a los britanos los apetecidos y sofisticados artículos de una civilización superior, el comercio de Oriente. En latitudes meridionales traspasan las columnas de Hércules y navegando hacia el Sur se dice que habrían circunnavegado el continente africano.

Cartago es definitivamente arrasada sólo una vez que el Imperio Romano es capaz de crear y desarrollar un poder naval que le permitió llevar la guerra a la propia Cartago.

El relevante Aníbal se ve obligado a darle una solución continental al conflicto, en vista que en la Primera Guerra Púnica, el poder naval cartaginés es destruido por Diulio en Milos (260 AC.). Sin embargo la travesía terrestre de Aníbal desde España a Italia a través de los Alpes, como sus victorias en Tessino, Trebia, Trasimeno y su sobresaliente maniobra de envolvimiento en Cannas, no impiden que Publio Cornelio Escipión, al tener los romanos el control del estrecho de Messina, cambien el centro de gravedad de la guerra a la propia Cartago y este último país sea vencido definitivamente en su propio territorio, en la batalla de Zama el 202 AC., dando término a la Segunda Guerra Púnica.

Al sucumbir Cartago, Roma conquista la hegemonía política y económica del mundo de la edad antigua; sólo el poderío marítimo había hecho posible doblegar a una nación marítima.

El Mediterráneo se transforma en su "Mare Nostrum" y las vías de comunicaciones marítimas a través del citado mar vienen a constituirse en la espina dorsal de ese vasto imperio, el que cubre a partir del año 31 AC. todas las costas mediterráneas al ser derrotada en dicho año la escuadra de Cleopatra en la batalla naval de Actium, con lo que

Roma incorpora a su patrimonio el milenarismo Egipto. La era de la Pax-Romana ha comenzado y su creadora civilización se proyecta a través de todos los tiempos.

EDAD MEDIA

Muy lejanos están los días en que Roger de Flor expresara en el siglo XIII al emisario del Rey de Francia: "Ningún pez se atreverá a asomarse sobre el mar, si no lleva grabadas las armas del Rey de Aragón". La intensa actividad marítima y mercantil de los condados catalanes, constituidos más tarde como Reino de Aragón, logran incorporar a su patrimonio las islas Baleares, Cerdeña, las dos Sicilias, y los Ducados de Atenas y Neopatria. La influencia política de su poderío marítimo, les permite golpear la puerta de los Dardanelos, donde distinguidos catalanes como Roger de Flor, Berenguer de Entenza y Bernat de Rocafort, combaten a los turcos selyúcidas, en apoyo de Miguel Paleólogo, Emperador de Bizancio. Su preponderancia marítima en el Mediterráneo servirá más tarde a la penetración de España unificada en la política europea.

En este período sobresalen luego las Repúblicas aristocráticas y mercantiles de Venecia y Génova; su poderío marítimo les permite un extraordinario auge al controlar el comercio entre el Oriente y Occidente.

Al término de la Edad Media, la posición geográfica de Portugal, sumada a su vocación marítima y a la decidida voluntad de Enrique el Navegante, hace posible que sean los portugueses con Bartolomé Días, los que logran doblar el Cabo de Buena Esperanza (1488), para traspasar años más tarde las latitudes de la India y llegar al Lejano Oriente, hazaña que les permite aprovisionar a Europa de pimienta, canela y clavo. El mundo presenciaba un acontecimiento de primera magnitud: el poderío marítimo desarrollado por esa nación había logrado unir y concretar un intercambio comercial entre los dos grandes focos de civilización que en forma separada había visto florecer la humanidad desde los primeros tiempos.

EDAD MODERNA

La serena pero vigorosa energía de una Reina Superior, no sólo logra expulsar el último reducto moro del "Al Andalus" en la Península Ibérica, sino que por intermedio del célebre Colón, descubrir un nuevo mundo allende los mares, con todo lo que ello significó.

Los pueblos hispánicos superan los grandes descubrimientos geográficos de los portugueses y el poderío marítimo que comienza a crear eleva a los Reinos de Castilla y Aragón a asumir la hegemonía política y económica mundial. La capacidad de crear y desarrollar intereses marítimos les permite no sólo descubrir, sino conquistar y colonizar un nuevo continente con riquezas insospechadas. Todo el mundo Occidental se llena de una emoción delirante y otras naciones siguen el ejemplo de España. El imponente obstáculo geográfico que representa el Océano Atlántico y luego la inmensidad del Pacífico son vencidos al completarse la circunnavegación del globo con Sebastián Elcano. Las rutas de la mar habían dislocado los centros de poder de la época y la famosa Liga Hanseática como consecuencia quedaría más tarde convertida en una actividad lacustre.

El Emperador Carlos V conforma durante su reinado el Imperio más grande de la Historia y su hijo Felipe II, en cuyos dominios no se ponía el sol, organiza la "Liga Santa", la que salva la civilización occidental de la amenaza turca, al destruir la Flota cristiana de don Juan de Austria en Lepanto (1571) a la Escuadra de Selim II. España, en breves decenios, ha llegado al cenit de su gloria y majestad omnimoda; sus Tercios son permanentemente vencedores en Italia y en Flandes.

Su lento declinar político-económico y militar comienza al ser destruida su "Gran Armada" (1588) al intentar la invasión de las Islas británicas. La pérdida del instrumento militar del Poderío Marítimo significa posteriormente a España disminuir paulatinamente su capacidad política y económica, al enfrentarse por siglos a Inglaterra, nación marítima que tiene plena conciencia de que

su futuro como nación y su seguridad nacional dependen del mar. Así este país crea y desarrolla vigorosos intereses marítimos que incluyen un Poder Naval de primer orden, dirigido con una mentalidad estratégica superior. Sus conquistas allende los mares alcanzan Norteamérica y la India, asegurándose para sí el control geográfico de todos los puntos de confluencia de la navegación marítima mundial.

La historia Europea de los siglos XVII y XVIII muestra claramente el forcejeo entre las naciones de primera magnitud de la época, por obtener la hegemonía mundial; una vez más, el triunfador de esta prolongada confrontación será aquel país que comprenda que la hegemonía mundial pertenecerá al que imponga su voluntad en el mar.

Durante el desarrollo de dichos acontecimientos, resalta el criterio continental de algunas naciones europeas de decidir, mediante sucesivas campañas terrestres, la suerte de Europa y por ende del mundo.

A ello se opone Inglaterra, la que mediante la aplicación de acertados principios de estrategia, gravita en lo continental con un mínimo de fuerzas terrestres, pero coligadas con aquellas naciones europeas continentales que se oponen a sus adversarios que le disputan la hegemonía mundial en el mar, en este último caso Francia y España; en esa forma decide a su favor el resultado de todas las guerras de la época, marcando un hito la guerra de los siete años en que Pitt el viejo logra que Francia pierda el Canadá (1756-1763).

La única excepción es la liberación de los EE.UU. de NA., en que el Poder Naval francés juega un decisivo papel, para que dicha nación obtenga la Independencia.

Las guerras de la Revolución y del Imperio, al terminar el siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, no van a ser otra cosa que el corolario de la resolución definitiva de este forcejeo iniciado siglos antes.

Francia sucumbe en Waterloo el 18 de junio de 1815, pero el ocaso de Napoleón había comenzado el 21 de octubre de 1805. La pérdida de su flota y

luego de su marina mercante le significó tener que dictar el bloqueo continental y pese a que Bonaparte es el Gran Emperador de la Europa, los efectos políticos de ese mismo bloqueo se traducen más tarde en la guerra con Rusia, al pretender el Zar quebrar el bloqueo continental. Inglaterra gobernando los mares asumía de hecho un control hegemónico mundial y sólo esperaba formar una nueva coalición para derrotar al Emperador en el Continente.

Pero la destrucción de la Flota Franco-Hispana en Trafalgar tiene un último eco el 9 de diciembre de 1824, "Aya-cucho"; la desaparición de su Escuadra y su capacidad marítima, le significa a España perder su inmenso imperio ultramarino, al desaparecer los únicos medios que le habrían permitido estructurar una efectiva reconquista. La separación geográfica de ese mismo Atlántico, que siglos antes le había permitido llegar al cenit de la gloria, se convertía con el devenir del tiempo, en el mejor aliado de sus hijos que se emancipaban para emprender un futuro destino como naciones independientes. El poderío marítimo había jugado un papel determinante en ese momento histórico, como en siglos pretéritos.

EDAD CONTEMPORANEA

Al término de las guerras napoleónicas, los destinos del mundo los rige Inglaterra y, al igual que en el Siglo I de nuestra era, la "Pax Romana" se ha convertido en "Pax Británica" y el célebre aforismo de Sir Walter Raleigh "Quien mande en el mar manda en el comercio y quien mande en el comercio manda en el mundo", el tríptico fundamental del poderío marítimo adquiere plena vigencia, regido por un Estado hegemónico mundial.

Otro acontecimiento de primera magnitud iniciado con anterioridad al siglo XIX, la Revolución Industrial, acrecienta a través de todo el siglo XIX y XX un intercambio masivo de bienes expresados en manufacturas y materias primas, imposibles de comercializar con otros medios de transporte que no sea el marítimo. El advenimiento de la propulsión mecánica desplaza a la vela y el continuado aumento de tonelaje de los

buques de carga, disminuye los costos por tonelada-milla, permitiendo el intercambio comercial entre todos los países de la Tierra.

El equilibrio mundial de la época lo rompe Alemania en dos oportunidades durante el siglo XX, dando origen a la Primera y Segunda Guerras Mundiales.

Su poderío marítimo inferior al de sus adversarios en ambas guerras, sumado a su estrategia continental, no toma en cuenta aquel concepto expresado por el Almirante Wegener: "La política continental reposa sobre el poder terrestre, pero la política mundial se apoya en el poder naval, pues sobre el mar no se puede hacer triunfar, mediante la guerra, la voluntad política por la acción del Ejército".

Alemania relevó a la Francia de los Luises y del Emperador en sus luchas contra Inglaterra por conquistar la hegemonía mundial; nuevamente la nación continental más poderosa de la Tierra, no logra destruir a un país que dependía exclusivamente del mar y de sus comunicaciones marítimas para subsistir, pero cuyo poderío marítimo era superior al de su antagonista.

El término de la Segunda Guerra Mundial trae un nuevo equilibrio de poderes y Rusia reemplaza a Alemania como superpotencia continental.

¿Qué valor le asigna la URSS. al poderío marítimo, pese a ser una nación prácticamente autárquica?

¿Considera que para ser potencia mundial es un imperativo desarrollar el poderío marítimo?

Arrebataremos la supremacía de los mares a los grandes países capitalistas, ha expresado el Almirante Gorshkov y ellos deberán reconocer tarde o temprano que han perdido su posición predominante mundial.

Nuevamente el poderío marítimo juega un decisivo papel mundial político-económico-militar, aunque la rueda de la historia ha girado una vez más. "MARE VIRTUS".

BIBLIOGRAFIA:

- "Historia de Inglaterra", W. Churchill.
- "Batallas Decisivas del Mundo Occidental" JFC. Fuller.
- "Atlas de Historia Universal", G. Valles.
- "Estrategia Marítima", S. Díaz.